



**Alinne Pérez Velasco**

**Nombre del profesor: Dr. Sergio  
Jiménez Ruiz**

**Nombre del trabajo: El poder de los  
símbolos. Magia, enfermedad y acto  
médico.**

**PASIÓN POR EDUCAR**

**Materia: Antropología Médica I**

**Grado: Primer semestre**

**Grupo: "B"**

Comitán de Domínguez Chiapas a 24 de octubre de 2021

## El poder de los símbolos, Magia, enfermedad y acto médico

La idea de reflexionar sobre la relación entre magia y enfermedad se encamina a poder comprender las creencias y comportamientos de los sujetos que participan en estas terapias.

La discusión se organizará en tres partes. En un primer momento nos introduciremos en las relaciones entre cultura y enfermedad. En segundo lugar, focalizaremos la atención en las teorías antropológicas sobre la magia, el padecimiento y el acto médico. De este modo, presentaremos una reflexión orientada a preparar el camino para una mayor comprensión sociocultural de estos fenómenos y el establecimiento de un diálogo entre los diversos sistemas médicos y especialistas de la salud.

### Enfermedad y cultura

Al estudiar la diversidad de creencias, prácticas y etiológicas en entorno a la enfermedad y la curación, los investigadores propusieron hablar de sistemas médicos para referir el conjunto de representaciones y prácticas, formas de atención, técnicas y tecnologías involucradas en el acto de curación y tratamiento de la enfermedad.

El proceso social de salud-enfermedad-atención, es entendido como generador de representaciones y prácticas tendientes a estructurar un saber, en palabras de Eduardo Menéndez, "para enfrentar, convivir, solucionar y, si es posible, erradicar los padecimientos". Podemos distinguir tres puntos fundamentales respecto a la dimensión cultural de la enfermedad: 1) la tipificación y depi-

nición de las enfermedades; 1) la significación social atribuida a las mismas; 2) los contextos terapéuticos orientados a la disolución o atención.

Vayamos entonces al segundo punto, la significación social atribuida a la enfermedad. Los padecimientos en salud constituyen, efectivamente, ejes centrales en la construcción de significados colectivos, conformando metáforas culturales a partir de las cuales se interpretan diversos procesos o estados sociales. Pensemos así que la sociedad, el grupo de referencia o familia, puede estar "sana" o "enferma", pensemos que ciertos enfermedades y dolencias conllevan a un mal moral y como tal ligado al orden ético de la sociedad (el sida, alcoholismo, la droga dependiente, etc.).

Las enfermedades se sitúan así en otro contexto de significación: el de la transgresión moral. La enfermedad, los padecimientos y los daños constituyen, en diferentes sociedades, áncoras fundamentales de control social e ideológico. Esto no corresponde a un tipo particular de cultura, sino que conforma un fenómeno sociológico general. Así, como afirma Mary Douglas, "la experiencia física del cuerpo, modifíca siempre por las categorías sociales a través de las cuales lo concebimos, mantiene a su vez una determinada visión de la sociedad".

Los sentidos atribuidos a los padecimientos y a los vías de resolución propuestas por los saberes médicos aparecen como fundamentales en la vasta diversidad

de la experiencia cultural humana. Llegamos así a  
tercer punto remarcado: los contextos terapéuticos.

Retomando lo argumentado sobre los diferentes planos  
de interpretación sobre los cuales se ubican en dolencias  
y las acciones terapéuticas ubicamos dos fundamentales:  
uno más acá de los signos y síntomas corporales (los in-  
dicadores patológicos según la biomedicina); otros más acá  
de los símbolos y los significados sociales del padeci-  
miento (sistemas populares o alternativos). Esta sencilla  
clasificación nos sugiere pensar que la enfermedad es  
experimentada por los sujetos como un continuum com-  
plejo, inserto en la vida social del paciente.

### La eficacia simbólica y el acto médico

Según discrimina Frazer en su obra inaugural, la magia  
logia sus fines mediante fórmulas y actos considerados  
intrínsecamente "afectivos"; es decir, asocia causas y  
efectos basados en datos sensoriales y emocionales  
(olor, olor, tacto, mirada, oscuridad, etc.) y no en datos  
de orden conceptual.

La clasificación mágica se efectúa a partir de una operación  
analógica. En la segunda, es el contacto y/o contagio  
con una parte del cuerpo a curar o enfermar es que me-  
diatiza las operaciones rituales, por ejemplo cuando se  
utilizan pelos de la persona enferma y objetos de  
su propiedad y uso cotidiano.

Como en muchas culturas, la ubicuidad de los creencias



4 prácticas sobre la magia y brujería constituyen por los actores un hecho objetivo, real, donde nuestras separaciones entre natural / sobrenatural, normal / extraordinario, racional / irracional resultan completamente ajenas. En el primer caso, puede discutirse que los elementos rituales no estaban lo suficientemente purificados, o bien que no se efectuaron con precisión las fórmulas o encantamientos. En el segundo, se argumentará que el individuo enfermo no siguió las recomendaciones previas, no liberó las "energías negativas".

La eficacia del acto mágico en sus procedimientos y representaciones implica la creencia en la magia, y ésta se presenta en tres aspectos complementarios: 1) la creencia del mago en la eficacia de sus técnicas; 2) la creencia del enfermo - o de la víctima que persigue el hechicero - el poder del mago; 3) la experiencia y las exigencias de la opinión colectiva, puesta que la situación mágica es un fenómeno de consenso.

Aquí se ubica la biomedicina como ciencia hegemónica, única práctica médica autorizada por el Estado nacional, heredera del proyecto positivista, anclado en los principios de la evidencia empírica y la coherencia lógica. Y los factores de esta posición son diversos, en sus planos sociales, políticos y económicos, pero uno sin duda es indiscutible: la validez y eficacia de la biomedicina. Eso también se funda en presentarse en la conciencia de los actores como un modelo integral, donde el

prestigio asociado a la ciencia y tecnología (los vacunos, nuevos descubrimientos) con cualidades de orden moral y ético.

### Consideraciones finales

Ambas ciencias sostuvieron en sus orígenes una visión evolucionista de la sociedad, entendiendo que las sociedades humanas progresaban indefinidamente y se ensimismaban a una era de mayor racionalidad.

La legitimidad práctica y simbólica de la biomedicina se consolidó a partir de los avances efectivos en el campo de investigación y la cura de diversas enfermedades.

El hecho de que el avance de la biomedicina no haya desplazado a otras formas de curar y que es posible constatar la existencia de pacientes que no asumen contradicción en acudir simultáneamente al médico; al curandero o al culto evangélico, nos lleva a que, como hombres de ciencia, analicemos con profundidad las causas y motivos al respecto.

## REFERENCIA BIBLIOGRAFICA

Ceriani Cernadas, C. (25 de octubre de 2006). El poder de los símbolos. Magia, enfermedad y acto médico. Revista hospital italiano Buenos Aires. Recuperado de: [https://www.hospitalitaliano.org.ar/multimedia/archivos/noticias\\_attachs/47/documentos/10386\\_2006.3.087-93.%20Articulo.pdf](https://www.hospitalitaliano.org.ar/multimedia/archivos/noticias_attachs/47/documentos/10386_2006.3.087-93.%20Articulo.pdf)